

PRIMERA SEMANA DEL TIEMPO ORDINARIO



- 9 de enero, lunes

"Venid conmigo" (Mc 1,17)

Comienza el tiempo ordinario, el tiempo de volver al camino de todos los días. Jesús te invita a caminar con El, a vivir con El. No te quedes solo/a. Ir con Jesús es llevar una nueva luz en los ojos para mirar las cosas como las mira El. Ir con Jesús es dejarte guiar por el viento del Espíritu y dejar que brote en tu interior la ternura. Ir con Jesús es participar en su Proyecto del Reino, es amar sin límites.

Voy contigo, Señor, llévame donde tú quieras. Tu mirada alumbra mi camino

- 10 de enero, martes

"¿Qué es esto? Este enseñar con autoridad es nuevo" (Mc 1,27)

El estilo de vida de Jesús suscita preguntas. Hay en El una novedad que rompe los esquemas preestablecidos y cuestiona las conciencias. La fuente de la novedad de Jesús está en el Espíritu, que susurra en los corazones la frescura del Proyecto de Dios. Deja que la pregunta acerca de Jesús te acompañe durante este día y te lleve a actitudes de confianza y alegría. Busca con sinceridad al Señor, que siempre te invita a lo nuevo, y deja que brote la paz y la bondad hacia todos los que te rodean.

Busco tu Rostro, Señor. De la mañana a la noche todo mi ser anhela tu Presencia.

- 11 de enero, miércoles

“Vámonos a otra parte, para predicar también allí” (Mc 1, 38)

Jesús sale a todo lugar donde haya hombres y mujeres, donde haya historias que sanar, corazones en los que dibujar el gozo de saberse amados. Jesús va al encuentro de todos los pequeños, estén donde estén, para que puedan alcanzar la libertad y la dignidad. Si decides seguir a Jesús, tendrás que aprender los caminos de la universalidad, hacer tuyas las voces y llantos que hasta ayer sólo pertenecían a los otros. Cruzar toda frontera ligero/a de equipaje, como hacen los pájaros, como hacen las nubes.

Quiero seguirte, Jesús, quiero anunciar a todos los que encuentre por los caminos el evangelio de la bondad y de la ternura de Dios.

- 12 de enero, jueves

“Si quieres, puedes limpiarme”... Quiero, queda limpio” (Mc 1,40-41)

Jesús se estremece ante la oración de un excluido. Se conmueve y se indigna de que la ley margine, y además en nombre de Dios. Jesús viola la ley al tocar al leproso y le dice palabras entrañables. Jesús se hace marginado. Que el Espíritu Santo ilumine tu marcha hacia la verdad; trabaja mano con mano por un mundo de paz y de justicia. No excluyas a nadie de tu amor, no reconozcas marginación alguna. Vive de tal manera que te sea posible el diálogo con todos los que están en las orillas del mundo.

En el silencio me pongo en verdad ante ti, Señor, y acojo el susurro del Espíritu en mi interior: las palabras y los gestos de amor hacia los marginados.

- 13 de enero, viernes

“Hijo, tus pecados quedan perdonados” (Mc 2,5)

Jesús se encuentra cara a cara con el paralítico. Cuatro personas han quitado obstáculos para que se produjera el encuentro. A Jesús le gusta la fe de los que ayudan a otros a superar todas las barreras

que impiden la comunicación. Jesús actúa, como ve que actúa el Padre de los cielos, y de sus labios salen palabras de perdón. Las gentes, acostumbradas a escuchar el lenguaje de la culpa que pasa de unos a otros, escuchan con agrado este lenguaje desconocido del perdón. Jesús invita a todo paralítico a la libertad, a caminar sin muletas, a sacar la palabra propia que Dios ha puesto en cada corazón. Por donde Jesús pasa florece la vida y crece la esperanza.

Jesús, enséñame a recibir tu perdón y a sentirme curada por tu amor; así podré perdonar y amar a mis hermanos/as.

- 14 enero, sábado

“Un grupo de publicanos y pecadores se sentaron con Jesús y sus discípulos” (Mc 2,15)

¡Cómo busca Jesús el encuentro, la comunión, la comida compartida! Se sienta a comer con los descreídos y su gesto provoca y altera. Levi, un excluido de Israel maltratado por las asperezas del camino, es acogido y confortado por la comprensión y el amor de Jesús. Desde entonces el gesto cristiano básico para entrar en comunión con Dios es una comida compartida por todos los creyentes, con presencia de pobres y marginados. Esa es la mejor memoria de Jesús. Únete a Levi, un buscador de Jesús en la sombra de su corazón, y encuentra cita para el encuentro con Jesús. Siéntate a la mesa, como uno más, sin creerte mejor que los demás.

Deseo en el silencio de mi corazón el encuentro con Dios. Quiero dejarme amar por El.